

210 EL CONOCIMIENTO DE SI MISMO

EL EJERCICIO DEL AUTOCONOCIMIENTO

Samael Aun Weor

210 EL CONOCIMIENTO DE SI MISMO

TÍTULO EN LA EDICIÓN IMPRESA ORIGINAL DE A.G.E.A.C.:

EL EJERCICIO DEL AUTOCONOCIMIENTO

NÚMERO DE CONFERENCIA: 210 (HASTA LA 5ª EDICIÓN: 005)

FUENTE EN AUDIO:DESCARGAR

CALIDAD DE AUDICIÓN:MUY BUENA

DURACIÓN:1:29:57

CORRELACIÓN TEXTO/AUDIO:AUDIO AJUSTA TOTALMENTE A LA TRANSCRIPCIÓN

FECHA DE GRABACIÓN:1976/??/??

LUGAR DE GRABACIÓN:NO CONSTA

CONTEXTO:TERCERA CÁMARA

FUENTE DEL TEXTO:1ª EDICIÓN IMPRESA DEL QUINTO EVANGELIO

>IA< Bueno, aquí, todos reunidos, vamos a platicar un poco sobre las inquietudes del Espíritu; ante todo se necesita COMPRENSIÓN CREADORA...

Lo fundamental en la vida es, realmente, llegar uno a CONOCERSE A SÍ MISMO: ¿De dónde venimos, para dónde vamos? ¿Cuál es el objeto de la existencia? ¿Para qué vivimos, por qué vivimos?, etc., etc., etc.

Ciertamente, aquella frase que se puso en el frontispicio del Templo de Delfos es axiomática: *“NOSCE TE IPSUM”* (*“Hombre, concóctete a ti mismo y conocerás al Universo y a los Dioses”*)...

Conocerse a sí mismo es lo fundamental; todos creen que se conocen a sí mismos, y realmente no se conocen. Así que es necesario llegar al pleno conocimiento de sí mismos; esto requiere incesante AUTOOBSERVACIÓN, necesitamos vernos tal cual somos...

Desafortunadamente, las gentes admiten fácilmente que tienen un cuerpo físico, mas cuesta trabajo que comprendan su propia Psicología, que la acepten en forma cruda, real. El cuerpo físico aceptan que lo tienen porque pueden verlo, tocarlo, palparlo, mas la Psicología es un poco distinta, un poco diferente.

Ciertamente que, como no pueden ver su propia psiquis, como no pueden tocarla, palparla, para ellos es algo vago que no entienden.

Cuando alguna persona comienza a observarse a sí misma, es señal inequívoca de que tiene intenciones de cambiar; cuando alguien se observa a sí mismo, se mira a sí mismo, está indicando que se está volviendo diferente a los demás. . .

En las diversas circunstancias de la vida, podemos nosotros AUTODES-CUBRIRNOS. Es de los distintos eventos de la existencia de los que nosotros podemos sacar el “Material Psíquico”, necesario para el despertar de la Conciencia.

En relación pues, con las personas, ya sea en la casa, ya sea en la calle, en el campo, en la escuela, en la fábrica, etc., los Defectos que llevamos escondidos afloran espontáneamente, y si estamos alertas y vigilantes, como el vigía en época de guerra, entonces los vemos; Defecto descubierto, debe ser comprendido íntegramente, en todos los niveles de la Mente.

Si por ejemplo, pasamos por una escena de ira (supongamos), tendremos que comprender todo lo que sucedió. Supongamos que tuvimos una pequeña riña; tal vez llegamos a un almacén, pedimos algo, el empleado nos trajo otra cosa que nosotros no habíamos pedido; entonces nos irritamos ligeramente:

– Señor, le decimos, pero si yo he pedido tal cosa y usted me está trayendo tal otra; ¿no se da *cuenta usted que estoy de afán, no puedo perder mi tiempo?*

He ahí una pequeña riña, un pequeño disgusto; es obvio que necesitamos comprender qué fue lo que pasó. . .

Si llegamos a casa, debemos de inmediato concentrarnos, profundamente, en el hecho sucedido, y si ahondamos en los motivos profundos que nos hicieron actuar de esa forma y de esa manera, y regañar al empleado, o al mozo, porque no nos trajo lo que habíamos pedido, venimos a descubrir nuestra propia autoimportancia, es decir, nos hemos venido a creer muy importantes.

Obviamente, ha habido en nosotros, eso que se llama “engreimiento”, “orgullo”, “irritabilidad”. . .

He ahí la impaciencia, he ahí varios Defectos: La impaciencia es un Defecto, el engreimiento es otro Defecto; la autoimportancia, sentirnos muy importantes, he ahí otro Defecto; el orgullo, sentirnos muy grandes y ver con desprecio al mozo que nos estaba sirviendo, todos estos motivos nos hicieron comportarnos en forma inarmónica.

De paso hemos DESCUBIERTO VARIOS YOES que deben ser trabajados, comprendidos; habrá de estudiarse a fondo lo que es el Yo del engreimiento,

habrá que comprendérsele totalmente, habrá de analizársele; habrá de estudiarse a fondo lo que es el Yo del orgullo; habrá de estudiarse a fondo lo que es el Yo de la autoimportancia; habrá de estudiarse a fondo lo que es el Yo de la falta de paciencia, lo que es el Yo de la ira, etc.

Es un grupo de Yoes; cada uno debe ser comprendido, por separado, estudiado, analizado.

Tenemos que aceptar que detrás de ese pequeño e insignificante suceso, se esconden un grupo de Yoes, y que esos, naturalmente, pues, están activos.

Hay que ESTUDIARLOS A CADA UNO POR SEPARADO; dentro de cada uno de ellos está embotellada la Esencia, es decir la Conciencia; entonces hay que DESINTEGRARLOS, aniquilarlos, reducirlos a polvareda cósmica.

Para desintegrarlos, tendremos que concentrarnos en la DIVINA MADRE KUNDALINI, suplicarle, rogarle que los reduzca a polvo; pero primero hay que comprender el Defecto (supongamos la ira), y luego, después de haberlo comprendido, entonces, rogarle a la Divina Madre Kundalini la elimine; después de comprender la impaciencia, suplicarle a ella elimine tal error. Después de comprender la autoimportancia.

¿Por qué nos creemos importantes? Si nosotros no somos más que míseros gusanos del lodo de la tierra. ¿En qué basamos nuestra autoimportancia? ¿En qué la fundamentamos? Realmente no hay un basamento para nuestra autoimportancia, porque nada somos; cada uno de nosotros no es más que un vil gusano del lodo de la tierra...

¿Qué somos ante el Infinito, ante la Galaxia en que vivimos, ante esos millones de mundos que pueblan el espacio sin fin? ¿Para qué sentirnos autoimportantes? Así, analizando cada uno de nuestros defectos, los vamos comprendiendo, y defecto que vayamos comprendiendo, debe ser eliminado con la ayuda de la Divina Madre Kundalini. Es obvio, que habrá que suplicarle a ella, habrá que rogarle elimine el Defecto que uno vaya comprendiendo...

En una escena, pues, toman parte varios Yoes.

Pongamos otra escena. Una de celos por ejemplo; incuestionablemente, es grave. En una escena de celos entran también varios Yoes. Si el hombre se encuentra de pronto, que su mujer está hablando con otro hombre, que en forma muy quedito; en fin, ¿Qué quiere decir eso? Sentirá celos, posiblemente que sí, ¿y le formará pelea a la mujer? Es claro.

Pero si observamos esa escena, veremos que allí hubo celos, ira, amor propio, varios Yoes: el Yo del amor propio se sintió herido, los celos entraron en actividad, ¿la ira? También...

Cualquier escena, pues, cualquier acontecimiento, cualquier evento, debe servirnos de base para el Autodescubrimiento; en cualquier evento venimos a descubrir que tenemos dentro de nosotros mismos varios Yoes, eso es obvio, varios Yoes...

Por todos estos motivos, se necesita que nosotros estemos alertas y vigilantes, como el vigía en época de guerra; es indispensable el estado de ALERTA-PERCEPCIÓN, de ALERTA-NOVEDAD. Si no procedemos en esa forma, la Consciencia continuará metida dentro de los agregados psíquicos que en nuestro interior cargamos y no despertaría jamás.

Tenemos que comprender que estamos dormidos; si la gente estuviera despierta, podría ver, tocar y palpar las grandes realidades de los Mundos Superiores; si las gentes estuvieran despiertas, recordarían sus vidas pasadas; si las gentes estuvieran despiertas, verían la Tierra tal como es.

Actualmente no están viendo la Tierra tal como es. Las gentes de la Lemuria veían el mundo como es; sabían que el mundo tiene Nueve Dimensiones por todo, diríamos Siete Fundamentales y veían al mundo pues, en forma multidimensional; en el Fuego percibían las SALAMANDRAS o criaturas del Fuego; en las Aguas percibían a las criaturas acuáticas, a las ONDINAS, a las NEREIDAS; en el Aire, eran claros para ellos los SILFOS, y dentro del Elemento Tierra veían a los GNOMOS.

Cuando levantaban los ojos hacia el Infinito, podían percibir a otras humanidades planetarias; los planetas del espacio eran visibles para los antiguos, en forma distinta, pues veían el AURA DE LOS PLANETAS y también podían percibir a los GENIOS PLANETARIOS.

Pero cuando la Consciencia humana quedó enfrascada dentro de todos esos Yoes o agregados psíquicos que constituyen el mí mismo, el yo mismo, el Ego, entonces la Conciencia se “durmió”; ahora se procesa en virtud de su propio embotellamiento.

En tiempo de la Lemuria, cualquier persona podía ver, por lo menos, la mitad de un “HOLTAPAMNAS”; un HOLTAPAMNAS equivale a cinco millones y medio de tonalidades del color.

Cuando la Consciencia quedó metida entre el Ego, los sentidos se degeneraron; en la Atlántida ya tan sólo se podía percibir un tercio de las tonalidades del color, y ahora, apenas si se perciben los siete colores del Espectro Solar y unas pocas tonalidades...

Las gentes de Lemuria eran diferentes: Para ellos las montañas tenían alta vida espiritual; los ríos, para ellos, eran el cuerpo de los Dioses; la Tierra entera era perceptible para ellos como un GRAN ORGANISMO VIVIENTE, era otro tipo de gentes, diferentes, distintos.

Ahora, desgraciadamente, la humanidad ha involucionado atrozmente. Por estos tiempos la humanidad está, pues, en estado de caducidad. Si no nos preocupamos nosotros por autodescubrirnos, por conocernos mejor, continuaremos con la Consciencia dormida, metida entre todos los Yoes que llevamos en nuestro interior...

Los psicólogos, normalmente, creen que tenemos un solo Yo, y nada más. En

Gnosis se piensa diferente: En Gnosis sabemos que la ira es un Yo, que la codicia es otro Yo, que la lujuria es otro Yo, que la envidia es otro Yo, que el orgullo es otro Yo, que la gula es otro Yo, etc., etc., etc.

Virgilio, el poeta de Mantua, el autor de “La Eneida”, decía que *“aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos nosotros a contar nuestros defectos, a enumerar nuestros defectos cabalmente”*. . . ¡Son tantos! . . .

¿Y dónde vamos a descubrirlos? Solamente en el terreno de la vida práctica se hace posible el Autodescubrimiento.

Cualquier escena callejera es suficiente para saber cuántos Yoes entraron en actividad. Cualquier Yo que entre en acción, hay necesidad de trabajarlo para comprenderlo y desintegrarlo; sólo por ese camino se hace posible liberar la Conciencia; sólo por ese camino se hace posible el despertar.

A nosotros nos debe interesar, primero que todo, el DESPERTAR, porque mientras continuemos así como estamos, dormidos, ¿qué podemos saber de los Misterios de la Vida y de la Muerte? ¿Qué podemos saber de lo Real, de la Verdad?

Para poder uno llegar a conocer a fondo los Misterios de la Vida y de la Muerte, se necesita, indispensablemente, despertar. Es posible despertar si uno se lo propone; más no es posible despertar si la Conciencia continúa embotellada entre todos esos Yoes. . .

Vivimos dentro de un mecanismo bastante complicado; la vida se ha vuelto profundamente mecanicista, en un ciento por ciento; la LEY DE RECURRENCIA es terrible, todo se repite. . .

La vida podríamos compararla a una rueda que está girando incesantemente sobre sí misma: Pasan los acontecimientos una y otra vez, siempre repitiéndose; en realidad de verdad, nunca hay una solución final para los problemas; cada cual carga problemas, pero la solución final en realidad de verdad no existe, y si hubiera una solución final para los problemas que uno tiene en la vida, esto significaría que la vida no sería vida, sino muerte. Así pues, la solución final no se conoce.

Gira la RUEDA DE LA VIDA, siempre pasando los mismos acontecimientos, repitiéndolos en forma más o menos modificada, más o menos alta o baja, pero repitiéndolos. Llegar a la solución final, impedir que la repetición de eventos o circunstancias prosiga, es algo más que imposible.

Entonces, lo único que tenemos nosotros es que aprender a saber cómo vamos a reaccionar ante las distintas circunstancias de la vida.

Si siempre reaccionamos de la misma forma, si siempre reaccionamos con violencia, si siempre reaccionamos con lujuria, si siempre reaccionamos con codicia ante los hechos diversos que se repiten una y otra vez en cada existencia humana,

no cambiaríamos nunca, porque los acontecimientos que ustedes están viviendo actualmente, ya los vivieron en la pasada existencia.

Esto significa que, por ejemplo, si ahora están ustedes sentados escuchándome, en la pasada existencia también estuvieron sentados escuchándome (no estaban aquí mismo, en esta casa, pero sí en cualquier lugar de la ciudad). Así también, en la antepasada estuvieron sentados escuchándome, en la trasantepasada estuvieron también sentados escuchándome y yo estuve hablándoles a ustedes; es decir, siempre esta Rueda de la Vida está girando y los acontecimientos van pasando, siempre son los mismos.

Así pues, es imposible impedir que los acontecimientos dejen de repetirse; lo único que podemos hacer es CAMBIAR NUESTRA ACTITUD hacia los acontecimientos de la vida.

Si nosotros aprendemos a NO REACCIONAR ante ningún impacto proveniente del mundo exterior; si aprendemos a ser serenos, impasibles, entonces sucederá que podremos evadir, o podremos evitar que los acontecimientos produzcan en nosotros los mismos resultados.

Supongamos: Vamos a ver, por ejemplo, en una pasada existencia estuve platicando aquí, con nuestro hermano gnóstico, con el Dr. H. D., sobre un acontecimiento que cité en mi libro titulado “El Misterio del Áureo Florecer”. Hablábamos de aquella existencia en la cual me llamé yo Juan Conrado (Tercer Gran Señor de la Provincia de Granada), en la antigua España, en la época de la Inquisición, cuando el Inquisidor Torquemada hacía desastres en toda Europa: Quemaba viva a la gente en la hoguera. . .

Ciertamente, había yo llegado a él con el propósito de pedir una amonestación cristiana para alguien; tratábase de un Conde que me zahería constantemente con sus palabras, que hacía mofa de mí, etc.

En aquella época andaba yo de “Bodhisattva caído” y por cierto que no era una mansa oveja; el Ego estaba bien revivo, pero quería evitar un nuevo duelo, no por temor, sino porque ya estaba cansado de tantos duelos, pues tenía fama de ser un gran espadachín, claro. . .

Me llegué muy temprano ante las puertas del Palacio de la Inquisición; un fraile ahí, un “monje azul” que contestaba a la puerta, me dice:

– ¡Qué milagro de verle a usted, Señor Marqués, por aquí.

– *Muchas gracias, su Reverencia, vengo a solicitar una audiencia con el Señor Inquisidor, Monseñor Tomas de Torquemada. . .*

– *¡Imposible! –dijo–, hoy hay muchas visitas; sin embargo, voy a tratar de conseguir para usted, la audiencia. . .*

– *Muchas gracias, su Reverencia –le dije por adaptarme, naturalmente, a todos los convenios de aquella época–.*

En realidad de verdad tenía que adaptarse uno, o de lo contrario se le ponía la cosa grave...

En todo caso, el monje aquel desapareció como por encanto; y aguardé pacientemente que regresara.

Al fin regresó; ya de regreso, me dice:

– *Está conseguida para usted la audiencia, Señor Marqués; puede pasar...*

Pasé, atravesé un patio y llegue a un gran salón que estaba en tinieblas; pasé a otro salón que estaba también en profundas tinieblas y por último a un tercer salón, ése estaba iluminado por una lámpara; la lámpara se hallaba colocada sobre una mesa; ante la mesa estaba sentado el Inquisidor, Don Tomás de Torquemada... ¡Nada menos que el Gran Inquisidor! (un ser, pues cruel). Sobre su pecho caía una gran cruz; se encontraba en un estado aparentemente beatífico, con las manos puestas sobre el pecho. Al verme, yo también, no hice más que saludarle con todas las reverencias de las época. Me dijo:

– *Siéntese usted, Señor Marqués; ¿qué lo trae a usted por aquí?* Entonces le dije:

– *Vengo a solicitar una amonestación cristiana para el Conde Don Fulano de Tal y tal y tal* –con cincuenta mil nombres y apellidos–, *que lanza sus sátiras contra mí, mofas, burlas y no tengo ganas de otro duelo más; quiero evitar un nuevo duelo...*

– *Oh no se preocupe usted Señor Marqués* –me respondió–; *ya tenemos muchas quejas contra ese condesito, aquí en la Casa Inquisitorial; vamos hacerlo aprehender, le llevaremos a la torre del martirio, le meteremos los pies entre carbones encendidos, para quemarle bien los pies, para que sufra; le levantaremos las uñas de las manos, y le echaremos plomo derretido en las uñas, lo torturaremos, y después, lo llevaremos a la plaza pública y lo quemaremos en la hoguera...*

Bueno, yo no había pensado ir tan lejos; únicamente iba a pedir una amonestación cristiana.

Claro, quedé perplejo al escuchar a Torquemada hablando en esa forma, con las manos puestas sobre el pecho, en una actitud beatífica. Aquello me causó horror; no pude menos que manifestar mi descontento, tuve que decirle:

– *¡Usted es un perverso; yo no he venido a pedirle que queme vivo a nadie, ni que venga usted a torturar a nadie; únicamente he venido a pedirle una amonestación cristiana, y eso es todo; ahora se dará cuenta usted por que no estoy de acuerdo con su secta!...*

Y en fin, pronuncié otras tantas palabras, lancé algunos tantos gritos (que por ahora me reservo) en un lenguaje un poquito altisonante, motivo más que suficiente como para que aquel alto dignatario de la Inquisición dijera:

– *¿Con que esas tenemos, Señor Marqués?...*

Hizo sonar una campana y apareció un grupo de caballeros, armados hasta los dientes. Se puso de pie aquel caballero del Santo Oficio, se levantó airoso y ordenó a los caballeros aquellos diciendo:

– *¡Prended a este hombre!*

– *¡Un momento caballeros –les dije–, recordad las reglas de la Caballería! –porque en aquella época las reglas de la Caballería eran respetables y respetabilísimas por todo el mundo–. ¡Dadme una espada –le dije al estilo, pues, “Gachupín”; estaba metido entre Gachupines, claro–, y me batiré con cada uno de vosotros!...*

Era ni más ni menos que un Gachupín hablante. . . Nos encontrábamos reencarnados en plena Edad Media; bueno en plena Edad Media en épocas de Torquemada. Un caballero me entrega la espada, me da la espada (yo la recibo); luego da un paso hacia atrás y me dice:

– *¡En guardia!* Le respondí:

– *¡Siempre estoy!...*

Y nos trabamos en dura lid. No se oían sino los golpes de las espadas; parecía que esas espadas, al golpearse unas contra otras, lanzaran chispas. Aquel caballero era muy hábil en la esgrima, pues manejaba las armas a la maravilla; yo tampoco era una mansa oveja, ¡claro está que no! Total, que el duelo fue muy grave; sólo me faltaba hacer uso de mi mejor estocada para salir victorioso, pero los otros caballeros que estaban viendo el asunto, se dieron cuenta que su compañero “iba derecho al panteón”, y claro que me cayeron en pandilla >IC< me atacaron con una furia terrible, y eran muchos. . .

Me defendí como pude, saltaba sobre las mesas, utilizaba los muebles como escudo; en fin, hice maravillas para tratar de sobrevivir, para defenderme, más llegó un momento en que el brazo derecho se cansó, >FC< ya no podía con el peso de la espada, y dije:

– Han ganado ustedes por sorpresa, porque me han caído en pandilla, eso no es de caballeros; >IC< *si queréis la espada, aquí está.* >FC< Cuando el Señor Inquisidor dijo:

– ¡A la hoguera!

Y en fin no fue difícil quemarme vivo. Allí tenían un poco de leña, al pie de un poste de acero; me encadenaron a aquel poste, prendieron fuego a la leña, y a los pocos segundos estaba yo allí ardiendo, como tea encendida. Sentí gran dolor en las carnes, veía como mi cuerpo físico se quemaba, hasta quedar reducido todo a cenizas.

Quise dar un paso (intencionalmente), a ver qué sucedía, pero lo que ocurrió fue, que antes de dar el paso, sentí que aquel dolor supremo se convertía en felicidad (entendí que más allá del dolor, mucho más allá del dolor, existe la felicidad; que el dolor humano por muy grave que sea, tiene un límite); una lluvia bienhechora comenzó a caer sobre mi cabeza; sentí que me aliviaba, di un paso y vi que podía

dar otro; total, salí de aquel Palacio caminando despacito, despacito, y era que ya había desencarnado; aquel cuerpo físico pereció, pues, en la hoguera de la Inquisición. . .

Hoy, por ejemplo, al repetirse un evento de éstos en mi vida, estoy seguro que ya no iría a una hoguera, ni a un paredón, ni algo por el estilo. ¿Por qué? Porque al no tener ya esos Yoes de la ira, de la impaciencia, escucharía al Inquisidor serenamente, impasiblemente; comprendería el estado en que se encuentra, guardaría un silencio total, ninguna reacción saldría de mí. Como resultado, no pasaría nada, eso es claro; podría salir tranquilo, sin problemas.

De manera que los problemas, en realidad de verdad, los forma el Ego. Si en aquella ocasión yo no hubiera reaccionado en esa forma contra el “Santo Oficio” (como así le llamaban), contra la Inquisición, contra el “monje azul”, etc., etc., etc., pues es obvio que no habría desencarnado en esa forma.

Esto no significa cobardía, sino sencillamente, habría permanecido sereno, impasible; luego habría dado la espalda y me habría retirado sin problemas.

Sólo quedaría un punto en discusión: El condesito aquél habría sido aprehendido y quemado vivo en la hoguera y se me podría echar la culpa a mí, ¿no? . .

Pues, habría tenido el valor de ir e informarle eso al Conde, aunque aquel Conde se hubiera llenado de tremenda ira contra mí y le habría salvado su existencia, tal vez hasta el hombre hubiera quedado agradecido, es decir, circunstancias tan fatales no habrían sucedido si el Ego hubiera sido desintegrado.

Desgraciadamente, tenía un Ego muy desarrollado y esos son los problemas que se forma el Ego. Cuando uno no tiene Ego, esos problemas no se suceden; puede que las circunstancias se repitan, pero ya no suceden, ya no vienen esos problemas.

La cruda realidad es que los eventos pueden estarse repitiendo, pero lo que nosotros tenemos es que modificar nuestra actitud hacia los eventos; si nuestra actitud es negativa, pues, nos crearemos gravísimos problemas, eso es obvio. . .

Necesitamos pues cambiar nuestra actitud hacia la existencia, pero uno no puede cambiar su actitud hacia la vida si no elimina aquellos “elementos perjudiciales” que lleva en su psiquis.

La ira, por ejemplo, ¿cuántos problemas le trae a uno la ira? La lujuria, ¿cuántos problemas le trae a uno la lujuria? Los celos, ¿cuán nefastos son? La envidia, ¿cuántos inconvenientes le proporciona a uno?

Uno tiene que cambiar su actitud ante las distintas circunstancias de la vida; éstas se repiten con uno o sin uno, pero se repiten, pueden repetirse sin uno o con uno, pero se repiten; lo que importa es que uno cambie su actitud hacia las distintas circunstancias de la vida; es decir, necesitamos nosotros AUTOCONOCERNOS PROFUNDAMENTE.

Si nos autoconocemos, descubrimos nuestros errores, y si los descubrimos, los

eliminamos, y si los eliminamos, “despertamos”, y si “despertamos”, venimos a conocer los Misterios de la Vida y de la Muerte, venimos a experimentar “ESO” que no es del tiempo, Eso que es la Verdad.

Pero mientras nosotros continuemos con la Consciencia embotellada entre el Ego, entre el Yo o entre los Yoes, obviamente no sabremos nada de los Misterios de la Vida y de la Muerte, no podremos así, experimentar lo Real, viviremos en la ignorancia.

Se hace, pues, urgente e inaplazable cumplir con la máxima de Tales de Mileto: “*NOSCE TE IPSUM*”: “*Hombre, concóctete a tí mismo y conocerás al Universo y a los Dioses*” “.

Todas las LEYES DE NATURALEZA están DENTRO DE UNO MISMO; y si uno no las descubre de uno mismo, tampoco las puede descubrir fuera de sí mismo.

Así pues, dentro de uno está el Universo “*el hombre está contenido en el Universo, y el Universo está contenido en el hombre*”; si descubrimos al Universo dentro de nosotros mismos, pues lo descubrimos realmente; pero si dentro de sí mismo no lo descubrimos tampoco lo podremos descubrir fuera de sí mismo, eso es obvio.

Existen en nosotros posibilidades extraordinarias, pero ante todo debemos partir del principio “*NOSCE TE IPSUM*”. . . Hombre concóctete a ti mismo y conocerás al Universo y a los Dioses.

La FALSA PERSONALIDAD, por ejemplo, es óbice para la verdadera Felicidad; todo ser humano tiene una Falsa Personalidad que está formada por el engreimiento, por la vanidad, por el orgullo, por el temor, por el egoísmo, por la ira, por la autoimportancia, por el autosentimentalismo, etc. . .

La Falsa Personalidad es verdaderamente problemática, porque está dominada por ese tipo de Yoes que he enumerado; mientras uno posea la Falsa Personalidad, en modo alguno habrá de conocer la Real Felicidad, ¿cómo la conocería?

Si uno quiere ser feliz, y todos tenemos derecho a la Felicidad, tiene que empezar por eliminar la Falsa Personalidad; pero para poder eliminar la Falsa Personalidad, Tiene uno que eliminar los Yoes que la caracterizan (los que he enumerado).

Eliminados esos Yoes, entonces todo cambia: Se crea en nuestra Conciencia un CENTRO DE GRAVEDAD continuo, y deviene un estado de Felicidad extraordinaria.

Pero mientras exista la Falsa Personalidad, la Felicidad no es posible. Debemos tener en cuenta todo eso, si es que realmente nosotros anhelamos, algún día, ser felices.

Incuestionablemente, lo más importante en la vida práctica, viene a ser, precisamente, fabricar, o digo yo, cristalizar, en la humana Personalidad, eso que se denomina “ALMA”. ¿Qué es lo que se entiende por “Alma”? Todo ese conjunto de PODERES, FUERZAS, VIRTUDES, FACULTADES, etc., del Ser.

Si uno elimina, por ejemplo, el defecto o el Yo de la ira, en su reemplazo cristalizará, en nuestra humana persona, la Virtud de la SERENIDAD; si uno elimina el Defecto del egoísmo, en su reemplazo cristalizará en nuestra humana persona la Virtud maravillosa del ALTRUISMO; si uno elimina el Defecto de la lujuria, en su reemplazo cristalizará en nuestra Alma la Virtud extraordinaria de la CASTIDAD; si uno elimina de su naturaleza el odio, en su reemplazo cristalizará en nuestra Personalidad el AMOR; si uno elimina de la Personalidad el defecto, por ejemplo, de la envidia, en su reemplazo cristalizará, en la humana persona, la alegría por el bien ajeno, la FILANTROPÍA, etc.

Así que es necesario comprender la necesidad de eliminar los elementos indeseables de nuestra psiquis, para cristalizar en nuestra humana persona eso que se llama “Alma” (un conjunto de fuerzas, de atributos, de virtudes, de poderes cósmicos, etc.).

Sin embargo, he de decir que no todo es intelecto; el intelecto es útil cuando está al servicio del Espíritu, pero no todo es intelecto. Incuestionablemente, debemos pasar por grandes “crisis emocionales”, si es que queremos nosotros cristalizar Alma en sí mismos.

SI EL AGUA NO HIERVE A CIEN GRADOS, no cristaliza lo que hay que cristalizar y no se elimina lo que se debe eliminar; así también, si no pasamos previamente, por graves crisis emocionales, no cristalizará en nosotros eso que se llama “Alma”, no se eliminará en nosotros eso que se debe eliminar.

Entonces, así es, así ha sido siempre; cuando el Alma cristaliza completamente en uno, hasta el mismo cuerpo físico se convierte en Alma.

Jesús de Nazareth, el Gran Kabir, habló claro sobre eso, dijo: “*EN PACIENCIA POSEERÉIS VUESTRAS ALMAS*”. Las gentes no poseen su Alma, el Alma les posee; el Alma de cada persona sufre, cargado con un fardo abrumador: “La Persona”...

Poseer Alma es algo muy difícil, escrito está “*en paciencia poseeréis vuestras Almas*”... Hay Yoes muy difíciles de eliminar, defectos terribles, Yoes que están en relación con la LEY DEL KARMA; cuando se llega a eso, parece como si nos detuviéramos en el avance, obviamente que sí. Mas con infinita paciencia, al fin se consigue la eliminación de esos Yoes.

La PACIENCIA y la SERENIDAD son Facultades extraordinarias o Virtudes magníficas, necesarias para avanzar por este camino de la Transformación Radical. En mi libro “Las Tres Montañas”, hablo precisamente sobre la cuestión de la Paciencia y de la Serenidad...

Un día, estando en un Monasterio, aguardábamos un grupo de hermanos, impaciencia, al Abad, al Hierofante; mas éste tardaba, y pasaban las horas y éste tardaba, todos estaban preocupados...

Habían allí algunos Maestros muy respetabilísimos, pero llenos de impaciencia. Se paseaban, pues, dentro del salón, iban y venían, se halaban el cabello, se

rascaban la cabeza, halaban las barbas, impacientes; yo permanecía sereno, pacientemente aguardaba; únicamente me causaban curiosidad estos hermanitos impacientes; permanecía tranquilo. . .

Al fin, después de varias horas se presentó el Maestro y dirigiéndose a todos les dijo:

– *A ustedes les faltan dos Virtudes que este hermano tiene* –y me señaló a mí–. Luego dirigiéndose a mí me dijo: *Dígales usted, hermano, cuáles son esas dos Virtudes*. Entonces yo me puse de pie y dije:

– HAY QUE SABER SER PACIENTES, HAY QUE SABER SER SERENOS. . .

Todos quedaron perplejos; enseguida el Maestro trajo una naranja (que es símbolo de Esperanza) y me la entregó, aprobándome; quedé aprobado para entrar en la Segunda Montaña, que es la de la Resurrección; los otros, los impacientes, quedaron aplazados.

Se me citó después en otro Monasterio para firmar algunos papeles que tenía que firmar, y así lo hice; más tarde concurrí a ese Monasterio, firmé los papeles y se me entregaron ciertas instrucciones esotéricas, y se me admitió pues en los estudios de la Segunda Montaña; y aquellos compañeros, a estas horas, todavía están luchando por lograr la Paciencia y la Serenidad, pues no la tienen. . .

Vean ustedes lo importante que es ser paciente, ser sereno. Así, cuando uno está trabajando en la disolución de un Yo, y por nada de la vida consigue disolverlo porque se ha vuelto muy difícil (pues hay Yoes así, que se relacionan con el karma), no le queda a uno más remedio que multiplicar la Paciencia y la Serenidad, hasta triunfar.

Pero muchos son impacientes, quieren eliminar tal o cual Yo, ya, de inmediato, sin PAGAR EL “PRECIO” correspondiente, y eso es absurdo.

En el trabajo sobre uno mismo, se necesita multiplicar la Paciencia hasta el infinito y la Serenidad hasta el colmo de los colmos; quien no sabe tener Paciencia, quien no sabe ser sereno, fracasa en el Camino Esotérico.

Obsérvensen ustedes en la vida práctica: ¿Son impacientes? Obsérvensen, ¿Saben permanecer serenos en el momento preciso?

Si no tiene esas dos preciosas Virtudes, pues hay que trabajar para conseguirlas. ¿Cómo? Eliminando los Yoes de la impaciencia, eliminando, pues, los Yoes de la falta de serenidad, del enojo (los Yoes del enojo que son los que no permiten la serenidad).

¿Qué es lo que buscamos a la larga nosotros con todo esto? Cambiar, pero CAMBIAR TOTALMENTE, porque así como estamos, incuestionablemente, lo único que hacemos es sufrir, amargarnos la vida.

Cualquiera puede hacernos sufrir a nosotros, basta con que nos toquen una fibra del corazón para que ya estemos sufriendo. Si nos dicen una palabra dura, sufrimos; si nos dan unas palmaditas en el hombro y unas palabras dulces, nos

alegramos; así somos de débiles: Nuestros procesos psicológicos no dependen ya. . . Mejor dicho, no tenemos nosotros poder sobre nuestros procesos psicológicos, cualquiera puede manejarnos nuestra psiquis.

¿Quieren ver ustedes a una persona enojada? Díganle una palabra dura y la verán enojada; y si quieren verla contenta, denle una palmadita en un hombro, díganle unas palabras dulces y ya cambia, ya está contenta. ¡Qué fácil!, ¿no? Cualquiera juega con la psiquis de los demás; ¡qué débiles son estas criaturas!

Se trata, pues de cambiar, de que todo esto que tenemos nosotros de débiles sea eliminado; hasta nuestra misma “IDENTIDAD PERSONAL” debe perderse para nosotros mismos.

Esto quiere decir, que el cambio debe ser tan radical, que hasta nuestra misma Identidad Personal (“yo soy fulano de tal”, etc.) debe perderse para sí mismos; llegará el día en que no encontraremos nuestra misma Identidad Personal; si se trata de convertirnos en algo distinto, en algo diferente, obviamente, hasta la misma Identidad Personal debe perderse.

Necesitamos convertirnos en criaturas distintas, en criaturas felices, en seres dichosos; tenemos derecho a la Felicidad, pero si no nos esforzamos, pues, ¿cómo vamos a cambiar, de qué manera? He ahí lo grave.

Lo más importante es NO IDENTIFICARNOS con las circunstancias de la existencia. La vida es como una película, y es de hecho una película que tiene un principio y tiene un fin; distintas escenas van pasando por la pantalla de la Mente, y el error más grave de nosotros consiste en identificarnos con esas escenas. ¿Por qué? Porque pasan, sencillamente porque pasan; son escenas de una gran película, y al fin pasan. . .

Afortunadamente, en el camino de mi vida, senté como lema, siempre eso: NO IDENTIFICARSE UNO CON LAS CIRCUNSTANCIAS DIFERENTES DE LA VIDA. . .

Me viene a la memoria, dijéramos, casos de la niñez: Como quiera que mis padres terrenales se habían divorciado, nos tocaba a nosotros los hermanos de una gran familia, sufrir.

Habíamos quedado nosotros con el “jefe” de la familia y se nos prohibía visitar, pues, a la “jefa”, o sea, a nuestra madre terrenal; sin embargo, nosotros no éramos así, tan ingratos, como para poder olvidar la “jefa”.

Me escapaba siempre de casa con un hermanito menor que me seguía; íbamos a visitarla y luego regresábamos a casa, a donde el “jefe”, mas mi hermanito sufría mucho, pues al regreso se cansaba porque era muy pequeño, y yo tenía que llevarlo entonces sobre mis espaldas (¡qué tan pequeño estaría!), y lloraba aquél amargamente y decía:

– *Ahora, al regresar a casa, el “jefe” nos va a dar de azotes y de palos. Yo le respondía diciéndole:*

– Pequeño, ¿por qué lloras? TODO PASA, acuérdate que todo pasa...

Cuando llegábamos a casa, ciertamente nos aguardaba el “jefe”, lleno de grande ira, y nos daba de latigazos. Posteriormente, por cierto, que nos internábamos en nuestra recámara a dormir; pero ya al acostarnos, le decía yo a mi hermano:

– ¿Te fijas? Ya pasó; ¿Te convenciste de que todo pasa? Eso ya pasó; todo pasa...

Un día de esos tantos, nuestro “jefe” alcanzó a oír cuando yo le decía a mi hermano: *“Todo pasa, eso ya pasó”*, y claro mi “jefe”, dijéramos, que era bastante iracundo, empuñó de nuevo el látigo terrible que traía, y penetró en la recámara ante de nosotros diciendo:

– *¿Con que todo pasa? ¡Sinvergüenzas!...*

Y luego otra azotaina más terrible nos dio, retirándose después (al parecer muy tranquilo por habernos azotado). Ya que él se retiró, un poquito más quedito le dije a mi hermano:

– ¿Te fijas?, eso también ya pasó...

Es decir, nunca me identificaba con esas escenas; y tomé como lema en la vida jamás identificarme con las circunstancias, con los eventos, con los acontecimientos, pues, se que esas escenas van pasando.

¡Tanto que uno se preocupa porque tiene un problemazo, que no halla como resolver, y después ya pasa y viene otra escena completamente distinta; entonces, ¿para qué se preocupó si tenía que pasar?, ¿con qué objeto se preocupó?

Cuando uno se identifica con los distintos eventos de la vida, comete muchos errores. Si uno se identifica con una copa de licor que le están ofreciendo un grupo de amigos “briagos”, pues resulta borracho; y si uno se identifica con una persona del sexo opuesto en un momento dado, resulta fornicando, y si uno se identifica con un insultador que lo está hiriendo a uno con la palabra, resulta uno también insultado...

¿A ustedes les parece cuerdo que nosotros, que somos gentes (bueno), aparentemente serias, resultemos insultando? ¿Ustedes creen que eso estaría bien?

Si uno se identifica con una escena, por ejemplo, de aquello del sentimentalismo llorón, donde todos están llorando amargamente, pues, uno también resulta con su buen montón lágrimas.

¿Ustedes creen que eso está correcto, que otros nos pongan a llorar así, porque “les dio su gana”?

Esto que estoy diciéndoles a ustedes es indispensable, si es que ustedes quieren Autodescubrirse; es indispensable porque si uno se identifica completamente con una escena, quiere decir que SE HA OLVIDADO DE SÍ MISMO, se ha olvidado del trabajo que está haciendo, entonces está perdiendo el tiempo totalmente...

Las gentes se olvidan de sí mismas completamente, se olvidan de su propio Ser Interior Profundo, porque se identifican con las circunstancias.

Normalmente las gentes andan dormidas por eso: Porque están identificadas con las circunstancias que les rodean, y cada cual tiene su “CANCIONCITA PSICOLÓGICA”, como decía por allí, en mi libro “Psicología Revolucionaria”...

De pronto encuentra uno a alguien que le dice: *“Yo, en la vida, tuve que hacer esto, y esto, y esto; me robaron, fui un hombre rico, tuve dinero, me estafaron; un fulano de tal fue el malvado que me estafó”*, total: su Canción Psicológica...

Diez años, se encuentra uno a ese mismo sujeto, y vuelve a contar su misma “canción”; veinte años, se lo encuentra y vuelve a narrarle su misma Canción Psicológica, ésa es su Canción Psicológica. Quedó identificado con ese evento para el resto de su vida.

En esas circunstancias, ¿cómo va uno a disolver el Ego, De qué manera? Si lo está fortificando.

Al identificarse así, lo fortifica, fortifica a los Yoes. Si uno se identifica con una trifulca, resulta uno también dando puñetazos.

Me viene a la memoria el caso por ahí de un boxeo, de un campeón peleando contra otro (en los Estados Unidos), y al final todos los espectadores terminaron dándose golpes unos contra otros, perfectamente locos; todos dándose de puñetazos, unos contra otros, todos resultaron boxeadores...

Observen ustedes lo que es la identificación.

He visto de pronto a una dama, viendo una película donde los actores lloran (bueno, lloran fingiendo, claro está), pero aquella dama que está contemplando la película, resulta llorando también, terriblemente, con un estado de angustia espantosa.

Vean ustedes lo que es la identificación: ¿Qué ha hecho esa pobre mujer que se ha identificado con esa película? Se ha creado al héroe de la película o a la heroína. Un nuevo Yo que ha creado dentro de sí misma; y ese nuevo Yo le ha robado parte de su Conciencia.

De manera que ahora esa persona, si estaba dormida, ahora sigue más dormida. ¿Por qué? Por la identificación, eso es obvio.

En cierta ocasión se me ocurrió ir a un cine, hace muchísimos años. La película pues estaba muy romántica; allí aparecía un par de enamorados que se querían y se adoraban y no se qué...

Bueno, y yo muy interesado en ver al par de enamorados: Esas poses, esas palabras; qué miradas, qué cosas, y yo encantado mirándolos, mirándolos... Al fin terminó la tal película esa, y muy tranquilo me fui para la casa.

Ya estando en casa sentí sueño y me acosté y entonces esa noche fui a dar al Mundo de la Mente; allí me encontré una mujer como aquella que yo había

admirado en la película; ¡estaba hasta guapita! Estaba frente a mí tal mujer.

Me senté con ella en una mesa para tomar algunas refrescos, y entonces vinieron las dulces palabras, muy semejantes a las de la película por cierto. Conclusión: no llegué hasta la Cópula Química ni nada por el estilo, pero no faltaron los besos, los abrazos, las caricias, las ternuras, y cincuenta mil cosas por el estilo. . .

Les estoy narrando esta historia sucedida hace veinte años; no es de ahora, porque ahora no voy a los cines, pero en aquella época sí iba a algún cine; me parecía que era una diversión muy sana (así creía yo).

Ya al llegar al Mundo Astral, me encontré dentro de un gran Templo, y pude verificar que un Maestro me había estado analizando; claro, en mi interior me dije: “*¡Metí la pata!*”.

Me retiré unos cuantos pasos, para aguardar o ver que sucedía, y de pronto el Maestro aquel me envía un papel con el Guardián del Templo. El Guardián me lo entregó; leí el papel que decía: “*Retírese usted inmediatamente de este Templo, pero con INRI*” (con “INRI” es conservando el Fuego, puesto que no había propiamente fornicado, no pasaba de las ternuras). Total que entonces dije yo: “*Ni modo, esto está muy grave*” . . .

Muy despacio salí, avancé por el corredor de la nave central, y antes de salir fuera del Templo, en un reclinatorio me arrodillé humildemente, pidiendo compasión, pidiendo que tuvieran un poquito de piedad con mi insignificante persona, que sí había estado “metiendo la pata” . . .

Así estaba yo, en mis plegarias y oraciones, cuando de pronto viene el Guardián nuevamente hacia mí, y me dice, ya en forma más terrible:

– *¡Se le ha ordenado a usted que se retire!* Cuando le dije que quería yo hablar con el Maestro para exponerle mis razones, entonces me respondió:

– El Maestro ahora está ocupado; está examinando otras EFIGIES del Mundo Mental. . .

Allí fue cuando vine a darme cuenta que con lo que yo había estado, era una EFIGIE MENTAL creada por mí mismo; la había creado en pleno cine; esa Efigie había tomado vida propia en el Mundo Mental, era una mujer exactamente igual a la actriz que había visto en la película.

Total, en mi pobre Mente la había reproducido, y ahora en el Mundo de la Mente, me había encontrado cara a cara con tal Efigie creada por mí mismo. . .

El Maestro continuaba examinando otras Efigies de otros Iniciados; no me quedó más remedio que salir del Templo. Volví a mi cuerpo físico; durante todo el día siguiente estuve muy triste, lamentando haber ido al cine. “*¡Qué metida de pata!* –dije–, *no he debido haber ido; vean a lo que fui yo: ¡a crear una Efigie Mental!*”. Es decir estuve muy amargado. Aguardaba sí que llegara la noche a ver en qué quedaba. Pedí perdón cincuenta millones de veces al Cristo, al Cristo Íntimo; porque dije: “*Él es el único que podrá perdonarme este metidón de pata*” . . .

Y al otro día, a la noche siguiente; pedí de todo corazón que ME REPITIERAN LA PRUEBA, que me sentía capaz de salir victorioso; no más ternuras ni más caricias para esa Efigie Mental, etc.

Y ciertamente, me concedieron la repetición de la prueba; me llevaron en CUERPO MENTAL al mismo lugar, a la misma mesa; volví a encontrarme otra vez con la “dama de los sueños”, la actriz que había visto en la pantalla. Ya iban a empezar las ternuras nuevamente, y me acordé de la cuestión. Inmediatamente desenvaine la ESPADA FLAMÍGERA y dije:

– ¡Conmigo tú no puedes; tú no eres más que una forma mental creada por mi propia Mente! Y allí mismo hice uso de la Espada Flamígera y volví pedazos esa Efigie Mental, se volvió polvo. . .

Pasado eso, entonces fui nuevamente llamado al Templo Astral, y entré al Templo Astral, esta vez victorioso, triunfante; me recibieron con mucha música, mucha fiesta; nuevamente, después, vinieron las instrucciones, diciéndome:

– Que no volviera a los cines, porque podía PERDER LA ESPADA. . .

Me llevaron, en Astral, a mostrarme lo que son los cines, que están llenos de Efigies Mentales, las Efigies que dejan los espectadores. Todo lo que uno está viendo allí, en pantalla, sobre todo cuando es morboso, se reproduce en la Mente de las gentes: Las mismas figuras, las mismas formas; los que salen, dejan multitud de formas mentales en esos ANTROS DE LA MAGIA NEGRA.

Conclusión: Se me dijo que *“en vez de estar yendo a los cines, repasara mis existencias anteriores, que es más útil que estar yendo a los cines”*. . .

Yo cumplí la orden, y es claro que dejé de ir a los cines. Pero, ¿qué fue lo que me perjudicó? Pues, haberme identificado con aquella película que estaban dando; me pareció tan interesante, y la dama esa me pareció tan hermosa en aquella época, que yo mismo llegué a sentirme un galán, no el de la pantalla, sino yo. Resultado: FRACASO. . . Esto sucedió hace 20 años, o pongan 22, pero no se me ha olvidado. . .

Uno nunca debe identificarse con nada de lo que vea en la vida; las circunstancias, los eventos desagradables, pasan, todo pasa. . .

Deben aprovecharse las circunstancias para estudiarse, para observarse uno a sí mismo; en vez de estar identificados con las circunstancias desagradables, debe estar uno estudiándose a sí mismo: A ver ¿Tengo ira, tengo celos, tengo odio?, ¿qué estoy sintiendo en este momento, frente a esto que me está sucediendo?

Así es como se aprovecha el Yo, sabiendo uno NO IDENTIFICARSE, sabiendo sacar partido de todo; no olviden ustedes que las peores adversidades le ofrecen a uno las mejores oportunidades para el Autodescubrimiento.

Cuando uno se identifica con las circunstancias desagradables, comete errores, se complica la vida y se forman problemas.

Todas las gentes están llenas de problemas porque se identifican con lo que les sucede, con lo que les está pasando, con lo que están viviendo; por eso es que están, todos, llenos de problemas.

Pero si uno no se identifica con nada de lo que le esté sucediendo, si dice: *“Todo pasa, todo pasa; ésta es una escena que pasa”*, y no se identifica con ella, pues tampoco se complica la vida.

Pero a la gente le encanta complicarse la vida; si alguien les hiere con una palabra dura, reaccionan con violencia.

A todos les gusta complicarse la existencia, y mientras más se reaccione con violencia, pues peor, porque más dura se pone la cuestión, más trabajoso se vuelve todo.

Aprovechemos las circunstancias desagradables de la vida para el Autodescubrimiento; así sabremos que clase de defectos psicológicos poseemos. Tomemos LA VIDA como un GIMNASIO PSICOLÓGICO; si así procedemos, entonces podremos Autodescubrirnos. Hasta aquí mis palabras de esta noche. Si algún hermano tiene algo que preguntar puede hacerlo con la más entera libertad. A ver pregunta...

Discípulo. >PI<

Maestro. Bueno si uno desintegra todos esos agregados psíquicos que personifican nuestros errores, despierta la conciencia, y a la hora de la desencarnación lo hace con plena conciencia —¡puesto que la despertó en vida!—. Las gentes después de la muerte andan en los mundos suprasensibles con la conciencia dormida, porque en vida nunca se preocuparon en despertar conciencia. ¿alguna otra pregunta? Sí...

D. Bueno maestro, ¿qué efecto tiene cuando uno se identifica con alguna escena?, ¿qué efecto tiene el después decir: “debí haber hecho esto, debí haber hecho lo otro”, al actuar?

M. Pues al decir debí haber hecho esto, o debí haber hecho lo otro, indica que sí se identificó con la escena. Cuando uno no se identifica con esa escena, la mente queda quieta, tranquila y en silencio, como si nada hubiera sucedido. Eso es todo. ¿alguna otra pregunta?

D. ¿Cuando uno no se siente agusto ni identificado con esa escena, pero por lo contrario se siente mortificado, que pasa?

M. Pues, de todas maneras indica que esta identificado, porque si no se sintiera mortificado o a disgusto con tales o cuales escenas, pues es obvio que tampoco se mortificaría ¿no? Si uno se mortifica por tal o cual evento, por tal o cual suceso, es porque se ha identificado. Si uno no se identifica ¿porque tiene que mortificarse? La identificación es óbice para la comprensión, la identificación hace que los «yoes» se fortifiquen. Cuando uno se identifica con algo esto le puede ocasionar naturalmente, o placer ó dolor. Pero si uno no se identifica con

nada, pasa más allá del placer y del dolor. ¿Alguna otra pregunta?, ¿quien tiene algo que decir?, habla...

D. Se habla de dimensiones y de planetas y se... bueno tengo entendido que usted es de un planeta, entonces no comprendo, no comprendo este... ¿Qué diferencia hay entre las dimensiones a ser de otros planetas?

M. Bueno estas haciendo una pregunta que esta fuera del temario, no compagina con lo que estamos hablando. Puedo contestarte, pero preguntas en este momento que sean del tema. El objeto de estas preguntas es para ayudar a aclarar lo que hemos platicado, claro que sobre planetas y dimensiones tendré mucho gusto en platicar, pero en otras conferencias, esta es únicamente sobre la cuestión de la exploración del «ego», o del «yo». ¿Alguna otra pregunta hermanos?. Bueno habla pues.

D. Maestro ¿cómo puede usted ubicar el punto o puntos que nos den sentido de equilibrio entre la no identificación y llegar a caer a la indiferencia >PI<?

M. Pues sencillamente...

D. Es decir como puedo llegar a una seguridad interna, a que se llegue aquel momento importante, clave en la vida de uno.

M. Muy bien, pero hay que saber que existe la tesis, la antitesis y la síntesis. La síntesis incuestionablemente lo lleva a uno a la solución del problema que tú has planteado.

Incuestionablemente si uno se hace dueño de sus propios procesos psicológicos, pues puede resolver los problemas más difíciles, pero cuando uno no... —cuando hay coacción en la mente—, pues entonces no puede resolver problemas. Para que no haya coacción en la mente, se necesita urgentemente la no identificación, porque la identificación ejerce coacción sobre la mente, condiciona la mente. En este caso la mente condicionada por el suceso, únicamente actúa en función de reacción. Cuando se actúa en función de reacción no se es dueño de los procesos psicológicos. Al no identificarse, entonces si se es dueño de los propios procesos psicológicos; en este caso puede uno no caer en la indiferencia y resolver su conciencia lo que tiene que resolver.

D. ¿Hasta que punto puede ser uno auto-engañado, o sea >PI< se auto-engaña, hasta que punto seria >PI< algo así que >PI< y dijera uno >PI< uno dormido se esta engañando?

M. Pues, las formas de auto-engaño existen en tanto el «ego» exista. Que hay que eliminar las formas de auto-engaño es un hecho, pero no es posible eliminarlas si uno no se auto-explora, si uno no se auto-observa. Sólo mediante la auto-observación psicológica sincera y real, puede uno en realidad evitar toda forma de auto-engaño.

El sentido de la auto-observación psicológica se va desarrollando poco a poco a medida que se vaya usando (órgano que no se usa se atrofia). Si no usamos ese órgano continuará atrofiado, más si lo usamos llegará el momento en que

podremos por si mismos ver nuestros propios «agregados psíquicos» en forma directa, ya no únicamente por asociación intelectual, sino por percepción directa de lo real, cuando eso sea cualquier posibilidad de auto-engaño quedará de hecho descartada. ¿Alguna otra pregunta?

D. >PI< para quitarse los “yoes», si hay que estar este... alertas concientemente >PI<.

M. Para eliminar los «yoes» lo primero que tiene uno que hacer es auto-descubrirlos. Si uno no descubre un «yo» determinado o un «yo» cualquiera en un momento dado ¿Cómo podría entonces eliminarlo? Primero tiene que descubrirlo y no podría descubrirlo si no se auto-observa. Se hace necesario verse a si mismo en acción, sólo viéndose en acción viene uno a descubrir que tiene tal o cual «yo».

Una vez descubierto puede darse el lujo de comprenderlo profundamente mediante el análisis y la auto-reflexión evidente del Ser, esto es meditación. Y ya comprendido integralmente cualquier error, necesitamos eliminarlo; porque la comprensión por si misma no es suficiente, es un cuchillo ¡si! Separa a tal o cual «yo»; lo separa de nosotros mismos de nuestra psiquis, es el cuchillo de la conciencia que separa a un agregado, pero ese agregado continua convertido en demonio tentador, buscando la forma de acomodarse nuevamente en cualquiera de los cinco cilindros de la máquina orgánica. Se necesita desintegrarlo; la desintegración solamente es posible apelando a un poder que sea superior a la mente, porque la mente por si misma no es capaz de desintegrar ningún defecto.

Podrá esconderlo de sí misma y de los demás, podrá pasarlo de un departamento o a otro del entendimiento, podrá rotularlo con cualquier nombre, podrá justificarlo o condenarlo, más jamás alterarlo fundamentalmente. Se necesita de un poder que sea superior a la mente, ese poder existe en todos los seres humanos, es el Kundalini o la Kundalini.

La Kundalini es dijéramos la Madre Cósmica particular, individual de cada uno de nos. Una variante de nuestro propio de Ser, pero derivado. Solo ese poder de la Divina Madre Kundalini (que es una variante, repito, de nuestro propio Ser, ó Dios Madre en nosotros) puede desintegrar cualquier defecto que previamente hayamos comprendido en forma integra.

He ahí pues el camino ó la técnica ó la didáctica que conduce a la desintegración de los elementos indeseables que cargamos en nuestro interior. ¿Alguna otra pregunta.

D. Maestro, este... ¿Qué relación hay entre la Madre Kundalini y la espada? Digamos ó ¿se relaciona la espada con la voluntad? ó ¿Qué [...] desintegra las formaciones mentales?

M. Bueno la espada flamígera se le entrega al Iniciado para su defensa, pero representa la voluntad; es el resultado de las transmutaciones de la energía creadora del Tercer Logos; pero el «Fuego Solar» eso que los Orientales denominan

Kundalini, incuestionablemente asciende por el canal medular, espinal del Asceta Gnóstico.

En todo caso al Asceta Gnóstico que ha logrado el desarrollo de la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes, se le otorga la espada, símbolo de la voluntad. Esa espada la lleva el Iniciado en el cinto; no a la izquierda como se usa aquí en el mundo físico, sino a la derecha, como se usa en los mundos superiores.

Distingamos pues, entre el azufre, mercurio y la sal sublimada que forman un remolino de fuerzas ascendiendo por la espina dorsal del Asceta Gnóstico y la espada flamígera. Eso es todo.

Claro por el fuego aquel que sube por la espina dorsal, brota la Divina Madre Kundalini, que es una variante de nuestro propio Ser pero derivado. ¿Alguna otra pregunta?

D. Estaba yo observando durante la conferencia, me estaba observando a mi mismo: me reía o me ponía serio según lo que narraba, algunas cosas un poco entendí. Estoy pensando ahorita que eso es identificación ¿La no identificación en ese instante sería permanecer indiferente ante una conferencia por ejemplo?

M. Entonces no has comprendido bien el proceso de la identificación; al contrario yo he podido evidenciar en este momento que estabas alerta y vigilante como el vigía en época de guerra, pues estabas observando tus propios procesos psicológicos, es decir, no estabas identificado y descubriste distintos estados psicológicos, los descubriste en ti mismo, luego no estabas identificado; si hubieras estado identificado no hubieras descubierto eso en ti mismo. Eso es todo, así es que hay que proceder, como tu has procedido, ¡correcto! Alguna otra pregunta.

D. Suponiendo que yo este eliminado mis «yoes» a la vez de un todo este... llamar o sea [...] como llamamos [...] puedo llamarlos [...] o sea...

M. Bueno, se puede invocar a la Divina Madre Kundalini, se puede llamar cuando uno ya esta dispuesto a eliminar, pero antes de eliminar hay que comprender aquello que va a eliminar. Si uno no comprende de nada le serviría eliminar, o digo llamar, porque entonces en este caso no sería asistido. Primero hay que comprender para merecer ser asistido; no se puede ser asistido si no se comprende; la Madre Divina Kundalini no va a eliminar aquello que nosotros no hemos comprendido.

El objeto de comprender es para liberar la esencia embutida entre el agregado psíquico que se va a eliminar. Si se eliminará sin comprender también se iría embutido dentro del agregado psíquico un cierto porcentaje de conciencia, y lo que no se quiere es eso, que ese porcentaje de conciencia siga embutido entre lo que se va a eliminar ¡entendido! ¿Alguna otra pregunta? Si...

D. ¿Cómo >PI< comprendido?

M. Pues, no existe cronometro dijéramos, para eso, o ningún aparato científico, esto es cuestión únicamente de conciencia, sólo la conciencia puede saber, nada más que la conciencia. Actualmente no existe pues, ningún aparato que pueda

medir ello, lo sabe la conciencia, porque ni la misma mente puede saberlo, sólo la conciencia lo puede saber ¡nada más!

Si la conciencia verdaderamente lo ha comprendido, pues lo ha comprendido y eso es todo. ¿Alguna otra pregunta? Si. . .

D. Maestro, por ejemplo: si a través de la conferencia uno ha entendido que >PI< especial para uno, ¿Eso es estar identificado ó estar consciente de lo que le pasa?

M. Repite a ver ¿como es la cosa?

D. Si, que yo por ejemplo: yo entendí en la conferencia algo del mensaje para uno poder adquirir belleza a nombre de todos los compañeros, ¿verdad?. Sobre la paciencia, entonces creo que ahí hay un mensaje en cuestión con el Sol >PI< la pregunta ¿Eso es identificarse o estar con[sciente]?

M. ¡Eso es comprensión! Cuando uno comprende que hay un mensaje para uno, pues debe recibir el mensaje y eso es todo; en este caso hay comprensión. Bueno creo que por ahora hemos terminado esta plática y quedan invitados ustedes para mañana a la misma hora.

D. Mañana a las seis y media esperamos a los de Segunda Cámara y a los otros a las siete y media. >FA<